

GUAYAQUIL DE LA CALLE DE LA ORILLA AL MALECÓN 2000

Florencio Compte Guerrero

Una ciudad es más que un simple trazado geométrico de calles y manzanas; es, fundamentalmente, un sistema dinámico en permanente construcción y mutación en el tiempo; un artificio indispensable, donde el hombre, como ser interdependiente, interactúa con otros seres humanos, permitiendo que se satisfagan sus múltiples necesidades, materiales y sociales. Una ciudad es, sobre todo, un espacio significativo modelado a lo largo del tiempo, que refleja modos de habitar y formas de relacionarse con su entorno circundante. Es también un texto donde se pueden hacer diferentes y múltiples lecturas: desde su forma, resultado de la elección de un modelo urbano particular, sus destrucciones y reconstrucciones, su crecimiento y desarrollo, hasta su papel como escenario de transformaciones históricas y hechos relevantes. Desde la elección de un modelo urbano de traza en damero, como el adoptado por la ciudad de Santiago de Guayaquil a finales del siglo XVII, luego de una destrucción y saqueo pirata, donde aún coexisten todas las actividades básicas para la vida diaria y se empeña en sobrevivir e imponer sobre el modelo anglosajón contemporáneo de zonas especializadas; hasta la conformación de las imágenes de una ciudad que se regenera cada cierto tiempo, luego de algún incendio o destrucción natural o inducida.

La ciudad y el río

El río Guayas es la razón y causa fundamental de la existencia de esta ciudad en este lugar geográfico particular, elegido a mediados del siglo XVI por las posibilidades que prestaba al encontrarse en la confluencia de dos grandes sistemas fluviales, nexo del comercio de productos de las colonias hacia la metrópoli y lugar propicio para la construcción de naves en madera, que consagrarían a la ciudad como el principal astillero del Pacífico sur.

Pocos años después de su traslado hasta el actual emplazamiento, Guayaquil ya era tenida como uno de los puertos más importantes de las costas sur del Pacífico, junto con Valparaíso. Puerto de salida hacia el Imperio de productos de la costa, como cacao, maderas, alquitrán, jarcia y zarzaparrilla; y de la sierra, como paños, tejidos, jamones y quesos; y de llegada de importaciones del viejo continente para la zona andina.

De la calle de la orilla...

La historia de los cambios de la calle de la orilla, es la historia de la propia ciudad de Santiago de Guayaquil, y es

reflejo de las modificaciones que se hacían en la ciudad en el tiempo. A través de sus rellenos, replanteos, destrucciones y reconstrucciones, sistemas de defensa, cambios en la transportación e incorporación de nuevas tecnologías, descubrimos una ciudad íntimamente vinculada con su entorno, pujante como centro de comercio, puerto y astillero. Desde el malecón y su orilla se desarrollaba el comercio; desde aquí zarpaban los navíos construidos en los astilleros; aquí se hacía la mejor arquitectura, carta de presentación de la ciudad para los viajeros que llegaban navegando y última visión de aquellos que se alejaban hacia otros rumbos.

Hacia el río, lugar de acceso casi exclusivo de la ciudad, se ubicaba lo primero que los viajeros verían al aproximarse a la orilla: las edificaciones del poder político y las más importantes y ornamentadas construcciones civiles, separadas del centro que constituía la plaza. Para facilitar el atraque de las embarcaciones y potenciar el comercio, se inicia en 1651 la construcción de la calle de la orilla y también la lucha permanente de la ciudad para protegerse de la fuerte corriente y ganarle tierras al río.

Paralelo al río Guayas se construyó en 1709 un puente de madera de guayacán y guachapelí con entablado de roble, de 800 varas de extensión y 200 luces, que atravesaba los cinco esteros existentes entre la Ciudad Vieja y la Ciudad Nueva, rezago del asentamiento original. Para mediados del siglo XVIII, este puente era descrito como “... una mala y torcida calzada con tablas al paso de los esteros, muy mal puestas”; sin embargo, se mantuvo en pie hasta aproximadamente 1774, cuando fue remplazado por pequeños puentes levantados sobre cada uno de los cinco esteros, que desaparecerían a finales del siglo XIX.

... al Malecón 2000

De la calle de la orilla colonial se pasaría al Malecón Simón Bolívar, a inicios del siglo XX, como parte de una serie de mejoras urbanas y de nuevos servicios públicos, signos de una modernidad que empieza a aparecer en la ciudad al unísono con los albores del nuevo siglo. Junto a éste se construiría el monumento conmemorativo al encuentro entre los libertadores Bolívar y San Martín y se transformaría entonces el espacio urbano en el Paseo de las Colonias Extranjeras, como homenaje a los inmigrantes que forjaron esta ciudad. Las edificaciones públicas, que debieron ser reconstruidas luego del Gran Incendio de

1896 que arrasó con la ciudad, adoptaron los esquemas de composición clasicista como expresión de majestuosidad y poder de lo laico sobre lo religioso, propio del pensamiento liberal de la época.

Para conmemorar el inicio del nuevo milenio, a finales del siglo XX se desarrolló el proyecto denominado Malecón 2000, orientado a convertir la vieja calle de la orilla en centro de esparcimiento y devolver a los guayaquileños la relación con el río, razón de ser de la ciudad. Aquí se desarrollan actualmente espacios comerciales, lugares cívicos y conmemorativos, parques y jardines, museos y áreas de exposición.

El malecón ha sido y es, además, escenario de diferentes conflictos sociales y políticos, desde los tiempos del pequeño asentamiento con ínfulas de ciudad en busca de identidad e independencia de la época colonial, hasta la moderna urbe contemporánea. Veámoslo. ☒

Florencio Compte Guerrero. Arquitecto ecuatoriano, diplomado en Comunicación y Marketing (Universidad de La Habana), Magíster en Gestión y Liderazgo Educacional (Universidad Técnica Particular de Loja) y Magíster en Pensamiento Estratégico y Prospectiva para la Educación Superior (Universidad Católica Santiago de Guayaquil). Profesor y Director de la Carrera de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Fue director del Proyecto "Evaluación y conservación de bienes patrimoniales de la ciudad de Guayaquil", auspiciado por la Universidad Católica-Municipio de Guayaquil-Fundación Siglo XXI-Fundación Malecón 2000. Entre sus libros, cabe citar: *Arquitectos de Guayaquil* (2007), *Testimonio y memoria de la arquitectura histórica de Guayaquil* (1996) y *Patrimonio arquitectónico y urbano de Guayaquil* (1989).



La Torre del Reloj



El Malecón 2000 de Guayaquil